

LUIS CRUZ AZACETA

Recientemente en compañía de mi esposa, Giulio Blanc y Reynaldo Arenas, caminabamos, ya tarde en la noche; por la 8a. Ave. de New York, discutiendo sobre ~~temas~~ ^{tiendo} ~~temas~~ ^{AATE} en general y sobre ^{LA PINTURA de} Luis Cruz Azaceta en particular. Marta ~~estaba~~ ^{CALIFICÁNDOLA} de "demasiado agresiva", nosotros tratando de explicarla dentro de su contexto. Al llegar a la calle 42. nos detuvimos. De repente, mire a mi alrededor y vi ~~los~~ ^{los} rostros desfigurados que demandan por esa área: prostitutas, chulos, drogadictos y otros ^{DELINCUENTES} ~~delincuentes~~, ^{JUSTO a los} ~~que~~ ^{MISMOS} que quieren parecerse a los ~~delincuentes~~, o sea, que terminan siendo caricaturas. Despues las luces, luces de los autos al pasar raudos; luces chillonas de las tiendas que exhiben en su interior material pornográfico o bisuterias para turistas, luces chillonas de los anuncios luminicos; todas iluminan^{do} de una forma espectral lo que sucede en cada esquina de esa zona neoyorquina. Pero esa zona tambien crea un color específico, como síntesis de todos los colores el cual va haciéndose de un cuerpo independiente en medio del movimiento constante de autos y gentes. Todo ese mundo, o mejor dicho, trasmundo, cobra-visto bajo esa nueva luz, una substancia viscosa y paradójicamente, de una dureza impenetrable. Fue, bajo esa impresión, que se me ocurrió entonces decir: estamos dentro de un Cruz Azaceta ^{AL EXPRESARLO ASI}. Creo que fui justo e injusto. Expliquemos por que. Justo: En el sentido que todo aquello representa nuestra vida contemporánea en una de sus facetas proclives a ser vista en términos plásticos, aun mas: a ser vivenciadas en tanto que un fenómeno de ^{naturaleza.} esa. De eso rindieron cuenta ya otros ^{ARTISTAS} ~~artistas~~ norteamericanos. Unos como Stuart Davies o Charles Demuth quienes se sintieron sobrecogidos por la fuerza expansiva de una ^{NUESTRO} dinámica que las primeras décadas de [^] siglo comenzaba a mostrar, y otros como Edward Hopper quienes vieron el reverso de soledad y neurosis que ese mundo lleva en si. Justo tambien porque en el fondo la ^{lo} ética que permea ~~el mundo~~ es transmisible desde muchos puntos de vista: para un artista de sensibilidad

esa vida le tiene que resultar cruel y al mismo tiempo -y creo que esto es lo más importante- de una superficialidad atroz pues existe siempre en la vida cotidiana de este país una tendencia que puja irresistiblemente ^{para} terminar en pantalla de cine o televisión ^{COMERCIAL} como comedia, anuncio o "soap opera".

Justa también por otros motivos: por su capacidad de denuncia. Siempre existe esa capacidad en este país. Y además por la manera específica de entrar en el juego de imágenes que las instituciones organizan para acomodar a las conciencias a un estilo de vida.

Pero también fui injusto. Injusto quizá porque en la pintura de Cruz Azaceta vemos todo eso, pero también mucho más como testimonio que trasciende la mera anécdota inmediata para convertirse en lenguaje universal. Es decir, Azaceta no nos obliga a permanecer en ese sitio sino que a través de él nos invita a penetrar en pleno siglo XX. Lo hace, desde luego, con un punto de vista que no siempre resulta agradable. Pero tampoco eran agradables para el hombre medioeval esas entradas a los infiernos que los iluministas gustaban de reproducir. Por la boca abierta de sus monstruos toda una multitud entraba aterrada y contrita. Por los cuerpos mutilados de Cruz Azaceta también nuestra época penetra temblorosa con la conciencia de que ^{ENTONCES} detrás nos espera la condena. ¿Pintura de denuncia? Si en la medida que este artista expresa convulsivamente su repulsión a las cosas de una civilización que no le gustan y Al hacerlo demuestra que es un buen artista y que es un buen pintor. Lo primero se demuestra por la reacción que sentimos frente a su obra, la cual nos sacude porque sabemos que ahí "adentro" algo está pasando: y lo segundo porque los medios que el artista escoge son los idóneos para provocarnos semejante reacción. El fin y los medios de Cruz Azaceta andan mano a mano y ^{ESO} ~~de~~ ~~la~~ ~~obra~~ ~~de~~ su obra. ^{DEMOSTRA AUTENTICIDAD}

Pero demos un paso más lejos. Esta vez hacia el pasado. Se podrá decir con razón que Azaceta es un artista inmerso en su época. Y así es. Pero

eso no significa que su obra no posea raíces. En lo que a nosotros nos concierne ~~las~~ raíces tienen algo que ver con Cuba. Efectivamente, ~~allí~~ allí otro pintor también comenzó a pintar su infierno lleno de violencia y sensualidad: Carlos Enríquez. El pintor cubano es uno de los padres espirituales de Azaceta en tanto que éste ha asumido una tradición que por otra parte va mucho más lejos, pues también los muñones y cuerpos desmembrados por ráfagas violentas de Carlos Enríquez nos llevan hacia una historia situada más allá de su tiempo. Mencione antes a los iluministas que pintaban sus apocalipsis con vívidos colores, sobre todo en plena ^{era} ~~época~~ románica mucho más desnuda e inmediata que la gótica. Pero habría que mencionar a otros: a los pintores flamencos, al rostro desgarrado de dolor pintado por Gheeraert David en "La Justicia de Cambises" a los desfigurados rostros de "Los Ciegos" de Pieter Brueghel o a las escenas dantescas de su "Dulle Griet" asimismo como las del Bosco. Habría también que pensar en muchos de los grabadores del siglo XVI y desde luego en Goya el cual siempre está presente en todo lo trágico y grotesco que se ha pintado y pensado en nuestro siglo. Todos aquellos artistas ^{PERCIBIERON} ~~percibieron~~ el mundo en función de desastre pues les tocó vivir en épocas terribles que no daban tregua, como la nuestra. Pero este siglo ^{DA UN PASO MÁS ALLÁ:} ~~percibieron~~ en esa misma esquina de la calle 42 donde vemos a todo tipo de delincuente y payaso, ^{CO} nos topamos con un ^{UNA INSTITUCIÓN BANCARIA} inocente "Carvell", un popular "Burger King". El contraste indiscriminado de realidades que aparentemente se rechazan entre sí es un fenómeno que nuestro urbanismo lleva a cabo con total impudicia. Algunos lo asumen a su manera, aceptándolos en última instancia: pensemos en los paisajes urbanos, donde nada ocurre, de un Richard Estes. Otros ven en ellos un aquelarre como Red Grooms más cercanos espiritualmente a esos grandes circos de la condición humana que pintara James Ensor. Pero Luis Cruz Azaceta ^{cuando} más cómodo en la vecindad con estos

dos últimos, le añade otro ^{elemento} ~~elemento~~ al asunto: se identifica con esa impudicia que antes mencionaba, así como también Carlos Enriquez fue impúdico en su momento. Ambos en una forma totalmente desenfada desnudan a sus personajes los mutilan, le añaden ojos, órganos, los sitúan en escenarios arremolinados por la violencia y el dolor, para mostrarnos su visión agresiva de un mundo que si lo llevan por dentro es porque corresponde a otro que existe afuera. Esa visión podrá no gustarnos, pero no podemos ignorarla. Solamente tenemos que abrir la prensa y leer algunas noticias para darnos cuenta que nuestro mundo se ahoga de hipocresía y crueldad: hoy mismo una víctima herida de bala fue rechazada por 16 médicos y numerosos hospitales por temor a las demandas y por escasez de camas. De nuevo el contraste. En una sociedad reventando de opulencia, hechos como estos ocurren más a menudo de lo que quisieramos aceptar. Pues bien esa realidad profundamente explosiva en su injusticia y horror, tiene su contrapartida ^{en} ~~de~~ lienzos que no nos permiten escaparnos de ella, de manera que pintores como Cruz Azaceta escogen la vía más difícil para expresar através de sus muñones y colores chocantes una verdad que no ^{permite} ~~deja~~ lugar a dudas: estamos dentro de un caldero como esos que la Edad Media pintaba donde todo el mundo hierva al ruido de ayes de dolor y crujir de dientes. Así está escrito desde tiempos inmemoriales y de esa realidad nos ha rendido cuenta un joven pintor cubano que escogió reproducir una región oscura de la vida cotidiana X que con tanto ahinco tratamos de barrer de nuestra conciencia.